

DEL AMBIENTE

No puede negarse lo agradable que es en éstas hermosas mañanas de invierno salir a recibir las caricias del astro-rey, ya que su ausencia nos tiene recluidos en casa, entumecidos, buscando la compensación en la calefacción. Una de éstas hermosas mañanas, me he lanzado a la calle lleno del mayor optimismo ¡quién no lo siente! todo nuestro yo sonríe satisfecho y hay en nosotros cierta predisposición al buen humor; acompañado de un amigo sincero dirijo mis pasos al paseo de moda y hemos hecho nuestra irrupción en él, a la hora «bien».

Se observan cosas curiosísimas. Por un lado, esquivando todo encuentro, parejas que conjugan el suspirado verbo:

—¿Me quieres?

—¡Ay, sí! ¿Y tú?

—Qué pregunta ¡con delirio!

—Oye ¿por qué no hablas a mamá?

—Es pronto aún. Ya ultimaremos éste asunto; porque la verdad me asusta.

—Quien ¿mamá?

—Nó, mujer, ¡qué cosas! Me asusta el azoramiento propio del caso.... ¿qué es eso? ¡una margarita!.... consultemos:

Sí.... nó.... sí.... nó....sí, sí. ¡Qué alegría!

Por otro, un niño que juega al aro, la pelota, o se entretiene en dar puntapiés a un baloncito de cascos rojos y amarillos, y cuando más descuidados nos encontramos ¡zás! hemos sentido el golpe sobre nuestras piernas u otra parte cualquiera de nuestro cuerpo producido por uno de los tres objetos. La mamá o el aya, nos dán toda clase de excusas, y nosotros—como es natural—celebramos el acontecimiento. Si es la mamá se nos ocurre:

—¡Qué niño más mono! ¡qué rico! ¡qué agradable sorpresa! Si es el aya, la decoración varía un poco, nos creemos en la obligación de piropearla, si es bonita ¡cómo nó! y enseguida añadimos:

—¡Mira qué mono! Tan mono como el aya.

Viene en dirección nuestra para recoger al niño.

—Cuidado,—la decimos—no vaya a tropezar también con nosotros.

Nos mira, sonríe y nos dice:

—¡Allá pelécuías!

—Qué curioso ¿eh? un aya cinematográfica.

Por otra parte, un niño precoz hace las delicias de un corro de tobilleras hablando de modas, e iniciada la conversación, sin gran trabajo se disponen todos a cortar un crecido traje, sin necesidad de tijeras, a los primeros que han tenido la desgracia de pasar ante ellos ¡qué edificante!

Y, por último, unas niñas «bien» discuten sobre el tennis. Del grupo sale una voz:

—¡Lulú, ven!

Miramos hácia atrás para admirar al Pomerania y no vemos nada.

—¿Se ha perdido el perrito?—preguntamos—¡Qué centratiempo!

—Muy atentos y ¡muy agradecidos!

—¿Cómo?—insistimos extrañados—¿no es el perrito? Perdonen entónces, nosotros veníamos a ofrecerles para buscarle.

—Pues están en un error, llamábamos a una amiga.

—¡Ah, vamos! No conocíamos la reforma del santoral.

El paseo vá despejándose. La parejita de la conjugación se ha separado, cruzándose entre ambos miradas tiernas y lánguidas. El aya con el niño de la mano, nos sonríe al pasar. El taller de confecciones prolonga la despedida temeroso de terminar tan buen paño. Y el grupito de niñas «bien» nos miran serias y se dicen algo que no entendemos, y Lulú, a quien habíamos creído simpático Pomerania, nos dedica un entrecejo que es tanto como desearnos la caricia del Ejecutor de la Justicia, por nuestro imperdonable error.

Y ya sólos nos encaminamos a casa para reparar las fuerzas y hacer acopio de humorismo.

Luciano Gamero León

OFERTAS Y DEMANDAS

SE VENDE

UNA HUERTA, AL SITIO DE BARAJAS, DE 18 CELEMINES Y 3 CUARTILLOS.

Para tratar: JULIAN M. SIERRA, General Espartero, 21, duplicado.

Se vende una berlina clarens 4 asientos, semi-nueva en 650 pts.

Informes: ESTACION, 11

DAIMIEL

DR. V. NUÑEZ CAÑAS

Enfermedades de los Ojos y Cirugia general

CONSULTA DIARIA EN DAIMIEL

DE 11 A 1

SE VENDE la mitad de una casa, sita en la calle de San Roque de esta población, y señalada con el núm. 9

Informarán en la mencionada casa.

